

Don Quijote y la Celestina en la pampa de Martín Fierro



Juan Enrique Dopico Ullivarri

Introducción

La influencia del gaucho en mis costumbres – el mate, el asado, el andar a caballo – y, también, en mi formación se debe al íntimo contacto que tuve con él: mi abuelo, Nicolita, que era un gaucho de los fines del siglo XIX. Cuando acompañaba a mi padre – que se dedicaba a cuidar caballos de carrera – a las cabañas, que están – como nosotros decimos – a las afueras, me encontraba con el gaucho, en su hábitat en el Uruguay. A los siete, ocho años, el viejo me convida a ir a Buenos Aires, pues íbamos a llevar a Borbollón a correr el Gran Premio Pellegrine. De todos los caballos que conocí, fue a éste al que le dediqué más cariño. Era manso, juguetón y muy bonito.

Esta ida a tierras extranjeras me dejó feliz por un lado, al final de cuentas iba a conocer un país diferente, nuevas costumbres, otra habla; por otro lado la impaciencia de conocer lo desconocido me consumía. Pero, finalmente embarcamos en el avión que también llevó a Borbollón. No hubo ningún problema en el vuelo. El caballerizo y yo fuimos juntos con Borbollón. El viaje fue rápido, y al caballo de vez en cuando le daba un turrón de azúcar. Llegamos.

Al salir el caballo del avión para el camión, que iría llevarlo al “stud” donde se quedaría, tuve una gran sorpresa, al darme cuenta que entendía todo: ¡Che, pibe!, ¡Qué haces vos!, etc. En aquel momento, un chiquilín aún, pensé: ¡me hicieron tomar el avión para cruzar la calle!

Al llegar a los diez años, el viejo me llevó de coche a un pueblo de Río Grande, en donde tuve la oportunidad de conocer a nuestro hermano el “gaúcho”. Era el mismo gaucho, la diferencia estaba en como se decía “gaúcho”. El prototipo era el mismo. El asado, el caballo, el cuchillo, su vigüela, su canto, todo era igual.

A los once años el abuelo Nicolita me regaló el *Martín Fierro* de José Hernández. Lo desayuné, lo comí, lo cené, y ¡ay! cómo lo soñé, lo viví, porque sus versos pueden ser ásperos, bruscos, duros, pero tiernos, porque le salen del útero del alma gaucha y nos hacen reír como niños, y llorar también como niños; nos hieren, pero nos curan; lastiman, pero alivian...

En mi evaluación el *Martín Fierro* es el pináculo de la poesía gauchesca, fenómeno del inicio del siglo XIX, en las letras nacidas en el sur de América. El programa del “Salón Literario” de 1837 – donde solían reunirse Miguel Cané, Marcos Sastre, Sarmiento, entre otros para discutir Victor Hugo, los dramas de Dumas y de Víctor Ducange, George Sand, y otros – queda reducido a un tímido intento y en la misma línea de lo ibérico para crear una literatura rioplatense. No era esto lo que querían, ni deseaban los de la poesía gauchesca. La poesía gauchesca era un grito de independencia hasta contra los mismos independentistas. Lo que hicieron estos poetas del pueblo fue declarar como extranjera inclusive la voluntad de crear una literatura nacional con elementos foráneos. Sin embargo, no realizan una revolución; sino que el español de cepa reverdece en ellos, y por ellos la literatura vuelve a florecer con lo castizo. *Grosso modo* es la misma tarea que realizan – salva las distancias – los creadores de las literaturas nacionales europeas, cuando abandonan el latín – la lengua extraña – y mediante el uso de las lenguas romances se aplican a tratar de lo propio en una forma nueva, que era la realmente vieja. Los innovadores se aproximaron al pueblo, a su realidad de cosas, de hechos, de situaciones. Los del “Salón Literario” se conformaban con fijar conceptos y dar normas.

Hidalgo, Ascasubi, Lussich y Hernández al expresarse en las formas crudas del habla vernácula no pudieron invocar una poesía, ni una literatura oral o escrita que contuviese ya los temas, ya el lenguaje, y tuvieron que acudir a la realidad viva, dentro de una corriente de desafecto que había declarado su guerra sin cuartel a lo forastero. Adoptar un lenguaje es necesariamente adoptar una actitud total de sentir, pensar y vivir. Lo gauchesco mostró una ‘aureola literaria no literaria’. Tenían dos antecedentes a invocar – y, posiblemente no lo sabían - en prosa, la novela picaresca; en verso, los romances viejos. Ellos escribían en verso y pensaban en prosa; así fundían los dos afluentes que desaguan en la poesía gauchesca. “Hibridaban” lo canallesco y lo heroico, la poesía y el verso, en una forma prosaica de la poesía, o métrica de la prosa.

Desde ese instante, los poetas gauchescos podían revelarse contra todo lo español, inclusive la literatura, sin salirse de ello. Iban a lo anónimo, a lo del pueblo, al que pertenecían también las coplas; iban a lo español puro. De ahí que si esa poesía tiene algún antecedente literario –y creo que tiene y mucho - , haya que buscarlo indirectamente en la tradición coloquial, que los conquistadores

y colonos la trajeron junto con sus personalidades y idiosincrasias. Esto me lleva a darle la razón a Unamuno, en su análisis sobre el *Martín Fierro*, cuando observó que el poema le recordaba la poesía popular española de los siglos XV y XVI.

El *Martín Fierro* ocupa la pampa entera del folklore gaucho – sea argentina, uruguaya o riograndense del sur.

Ni historia, ni leyenda, ni tradición, ni forma alguna de la literatura popular subsisten una vez que se ha difundido el poema. Todo se olvida, recordándose. Esta obra – *Martín Fierro* – cancela, al menos en el área de su difusión, todo el pasado – bien pobre, por cierto – de la literatura popular introducida por la colonia. Todavía más: hasta los autores posteriores pierden su contacto con la realidad directa del idioma y hasta de las cosas rurales. La realidad misma de la pampa parece convertirse en un plagio del poema, y sus oriundos adquieren sus dichos, sus costumbres y - ¿por qué no? – inflexiones y modalidades del habla. Ya es indiscernible lo que tomó Hernández y lo que se ha tomado de él.

Una vez, leyendo *Las memorias de mamá blanca*, de Teresa de la Parra, surgió por primera vez la chispa iniciadora de este trabajo, es cuando nos dice, que lo mucho que creemos que sea criollo, en realidad es herencia de nuestro antepasado común: el inmigrante español. Y, por lo menos en dos libros, ya encontré: “¡grandes hallazgos!”. Fue en el *Don Quijote* (1604) y en *La Celestina* (1499). Podemos observar – como a seguir haremos – que Hernández lanza mano de dichos, aforismos, sentencias, adagios, refranes y palabras arcaicas, en su obra, que aparecen en estas obras españolas. Así como, antes ya hubiera hecho el peninsular de modo similar. No reúno pruebas aun, si Hernández absorbió directo del gaucho, o se lo pasó a este a través del poema.

En este exacto momento de mi investigación, no reúno elementos para afirmar, que Hernández haya sido influenciado por sus lecturas – ni siquiera puedo afirmar si las tuvo – del *Don Quijote* y *La Celestina*. También no se si él recogió de la pampa y del gaucho, el cual – por vía oral – hubiese recibido del inmigrante peninsular.

De Don Quijote y La Celestina hacia el Martín Fierro

Para orientar al lector dividimos el trabajo siguiendo la división del poema: Ida y Vuelta. Cuando nos referimos al *Martín Fierro* citamos los versos en el poema: M.F., V x – y. Cuando nos referimos al *Don Quijote*: Quij., T I o II, cap x, p y. Si se refiere a *La Celestina*: Cel., auto x, p y.

Ejemplo:

En la Ida

M.F., V 1677 – 1678 ni un palo donde rascarme,
ni un árbol que me cubije

Cel., auto VIII, p 218 “Así que, quien a buen árbol se arrima, buena sombra le
cobija.”

Quij., T II, cap XXXII, p 284 : “ ... quien a buen árbol se arrima, buena sombra le cobija.”

Los libros en los cuales nos basamos son:

- a) *El gaucha Martín Fierro. La vuelta de Martín Fierro.* De José Hernández.
Edición de Luis Sáenz de Medrano. Décima edición. Ediciones Cátedra. 1997.
Madrid.
- b) *La Celestina.* De Fernando Rojas. Edición de Pedro M. Piñero Ramírez.
Primera edición argentina: marzo de 1993. Editora Espasa Calpe Argentina S.A.
1993.
- c) *El ingenioso Hidalgo don Quijote de la Mancha.* (tomos I y II). De Miguel
Cervantes. Edición de Luis Andrés Murillo. Quinta edición. Editorial Castalia.
1991.

Con los libros mencionados, usando las páginas citadas tanto para el *Don Quijote*, como para *La Celestina* será encontrada la citación. Siendo ediciones diferentes, hay que localizar en el capítulo para *Don Quijote*, y en el auto para *La Celestina*.

2.1. La Ida

M.F., V 1 - 2: Aquí me pongo a cantar
al compás de la vigüela

Quij., T II, cap XII, p 124: “ ..., templando está un laúd o vigüela, ...”

Quij., T II, cap XLVI, p 384: “ ... halló don Quijote una vihuela en su aposento; templóla,
...”

Comentario: Vigüela, vihuela, guitarra era una confusión del siglo XVI, por haberlas con 4 o 6 cuerdas. Hernández en sus primeros escritos usó “bigüela”. Cervantes: “vigüela” y “vihuela”.

M.F., V 15 - 16: que la lengua se me añuda
y se me turba la vista;

Quij., T I, cap XXVII, p 334: “Pero quédense estas consideraciones aparte, como inútiles y sin provecho, y añudemos el roto hilo de mi desdichada historia.”

M.F., V 59 - 60: hago jemir a la prima
y llorar a la bordona.

Quij., T I, cap LI, p 593: “Añadiósele a estas arrogancias ser un músico y tocar una guitarra a lo rasgado, de manera que decían algunos que la hacía hablar, ...”

Comentario: La bordona es la cuarta cuerda y la prima es la última. Ellas hacen “hablar” y “jemir”.

M.F.,V 73 - 74: en el peligro ¡qué Cristos
el corazón se me ensancha

Quij.. T II, cap XXVIII, p 261: “... yo te perdono, con que te emiendes, y con que no te muestres de aquí en adelante tan amigo de tu interés, sino que procures ensanchar el corazón, ...”

M.F., V 85 - 86: Nací como nace el peje,
en el fondo de la mar;

Quij., T II, cap XVIII, p 171: “... decendiendo a otras menudencias, digo que ha de saber nadar como dicen que nadaba el ‘peje’ Nicolás, o Nicolao;...”

M.F., V 165 - 166: ande estaba el animal
Bufidos que se las pela...

Quij., T I, cap XXII, p 271: “Sí llaman – repondió Ginés; mas yo haré que no me llamen, o me las ‘pelaría’ donde yo digo entre mis dientes.”

Comentario: Me las pelaría: quedarse con rabia.

M.F., V 191 - 192: y así sin sentir pasaban
entretenidos el día

Quij., T I, cap VII, p 123: “Hiciéronlo así”

M.F., V 215 - 216: tendiendo al campo la vista,
 sólo vía hacienda y cielo.

Cel., auto VI, p 187: “... el otro ‘vía’ que le llamaban por nombre,...”

Cel., auto XVII, p 312: “Donde ‘vía’ su daño...”

M.F., V 247 - 248: Venía la carne con cuero
 la sabrosa carbonada,

Quij., T II, cap XX, p 187: “Lo primero que se le ofreció a la visita de Sancho fue, espetado en un asador de un olmo entero, un entero novillo, y en el fuego donde se había de asar ardía un mediano monte de leña...”

M.F., V 274 - 275: ansí lastimao y todo,
 la amarran cedo con codo

Quij., T I, cap VII, p 123: “Hiciéronlo ‘ansí’ :...”

M.F., V 315 - 316: Yo no quise disparar:
 soy manso y no había por qué.

Quij., T II, cap X, p 111: “Y no le van en zaga sus doncellas; que todas corren como el viento. Y así era la verdad; porque viéndose a caballo Dulcinea, todas picaron tras ella y ‘dispararon’ a correr, sin volver la cabeza atrás por espacio de más de media legua.”

M.F., V 449 - 450: sin armas, cuatro pelaos,
 que íbamos a hacer jabón.

Quij., T I, cap XLVIII, p 568 : “... y que las que llevan traza y siguen la fábula como el arte pide, no sirven sino para ‘cuatro discretos’ que las entienden, y todos los demás se quedan ayunos de entender se artificio.”

Comentario: Cuatro pelaos. La expresión – muy española – con el empleo de cuatro indefinido para significar unos pocos. Está calcada sobre el tipo de las conocidas ‘ser cuatro gatos’, ‘decir cuatro verdades’, ‘plantar cuatro frescas’.

M.F., V 537 - 538: ¡Lo viera a su amigo Fierro
 Aflojar como un blandido!

Quij., T II, cap XII, p 127: “- No, por cierto – dijo Sancho, que allí junto estaba -; porque es mi señora como una borrega mansa, es más ‘blanda’ que una manteca.”

M.F., V 549 - 550: - No soy manco por la guerra,
 Pero tuve mi jabón,

Quij., T II, cap I, p 52: “Bien creo yo – respondió don Quijote – que si Sacripante o Roldán fueran poetas, que ya me hubieran ‘jabonado’ a la doncella; porque es propio y natural de los poetas desdeñados... vengarse con sátiras y libelos.”

M.F., V 562 - 563: - y en aquella mescolanza,
 Éste quiero, éste no quiero,

Quij., T I, cap XXV, p 313: “... en quien vuestra merced pudiera escoger como entre peras, y decir : Éste quiero, aquéste no quiero.”

M.F., V 787 - 789: -¡Ah hijos de una! ... La codicia
 Ojalá les ruempa el saco.

Quij., T I, cap XX, p 239: “... pero como ‘la cudicia rompe el saco’.”

Comentario: Cudicia: forma anticuada de codicia. La citación es antiguo refrán español.

M.F., V 857 - 858: el bruto se asustó al ñudo
 Y fi el pavo de la boda

Quij., T II, cap LXIX, p 561: “A lo que respondió Sancho:
 - Esto me parece argado sobre argado, y no miel sobre hojuelas. Bueno sería que tras pellizcos, mamonas y alfilerazos viniesen ahora los azotos. No tienen más que hacer al cuello, y dar conmigo en un pozo, de lo que a mí no pesaría mucho, si es que para curar los males ajenos tengo yo de ser ‘la vaca de la boda’.”

Comentario: La vaca de la boda o el pavo de la boda era llamado al que servía de diversión.

M.F., V 989 - 990: yo no quise aguardar más,

y me hice humo en un sotreta.

Cel., auto XXIX, p 354: “!Mi bien y plazer, todo es ydo en ‘humo’!
¡Mi alegría es perdida! ¡Consumióse mi gloria!”

M.F., V 929 - 930: Esto es como en un nidal
Echarle güebos a un gato

Quij., T II, cap VII, p 87: “ En fin, yo quiero saber lo que gano, poco o mucho que sea,
‘que sobre un huevo pone la gallina’, y muchos pocos hacen
mucho, y mientras se gana algo no se pierde nada.”

Comentario: Sobre un huevo pone la gallina: realidad. Pero, ‘echarle güebos a un gato’: lo
imposible.

M.F., V 1089 - 1090: irán los hijos de Fierro
con la cola entre las piernas,

Quij., T I, cap XXII, p 276: “Pues ¡voto a tal! – dijo don Quijote... – que habéis de ir vos
solo, ‘rabo entre las piernas’, con toda la cadena a cuestras.”

M.F., V 1173 - 1174: en lo oscuro le brillaban
los ojos como linterna.

Cel., auto II, p 137: “... con lo oscuro...”

Comentario: En los siglos XVI, XVII y XVIII esta era la forma de decirse oscuro.

M.F., V 1235 - 1236: Tiró unas cuantas patadas
y ya cantó pa el carnero.

La Cel., auto IV, p 159: “Tan presto se va el cordero como el carnero.”

Comentario: a) Carnero: Sepultura, fosa común. Encontramos en *Carta sobre la navegación
a las Indias* de Eugenio Salaza: “aposentos tan cerrados, oscuros y olorosos
que parecen bóvedas o carneros de difuntos.”

b) ‘Tan presto va el cordero como el carnero’: esto es, lo mismo el joven como
el viejo.

M.F., V 1259 - 1260: suele verse una luz mala
como de alma que anda en pena.

Quij., T II, cap VI, p 79: "... si vuesa merced... se deja de andar por los montes y por los valles como 'anima en pena', ..."

M.F., V 1291 - 1292: y me alargó un medio frasco

Diciendo: - Beba, cuñado.

Quij., T II, cap LXIX, p 560: "¡Esas burlas, a un 'cuñado'; que yo soy perro viejo, y no hay conmigo tus, tus!"

Comentario: Cuñado (cuñado). Tratamiento amigable en la pampa. Pero, ni siempre, como es el ejemplo en M.F. y en el Quij.

M.F., V 1353 – 1354: Tiene la suerte del güey,

¿y dónde irá el güey que no are?

Cel., auto IV, p 74: "¿Adónde yrá el buey que no are?"

Comentario: La respuesta es clara: a la carnicería.

M.F., V 1391 - 1392: Matreriando lo pasaba

Y a las casas no venía.

Quij., T II, cap XXVII, p 250: "Por la respuesta de cada pregunta pedía dos reales, y de algunas hacía barato, según tomaba el pulso a los preguntantes; y como tal vez 'llegaba a las casas' de quien él sabía los sucesos de los que en ella moraban, aunque no le preguntasen nada por no pagarle, él hacía la seña del mono, y luego..."

Comentario: Las casas: así en plural, el gaucho nombra a su propia casa o ajena. También, lo hacía D. Quijote.

M.F., V 1445 - 1456: Así me hallaba una noche,

Contemplando las estrellas,

que le parecen más bellas

cuanto uno es más desgraciao

y que Dios las haiga criaio

(1450) para consolarse en ellas.

Les tiene el hombre cariño,
y siempre con alegría
ve salir las Tres Marías;
que si llueve, cuando escampa,
las estrellas son la guía
que el gaucho tiene en la pampa.

Quij., T I, cap XX, p 239: “... que, a lo que a mí me muestra la ciencia que aprendí cuando era pastor, no debe de haber desde aquí al alba tres horas, porque la boca de la bocina está encima de la cabeza, y hace la media noche en la línea del brazo izquierdo.”

Comentario: El gaucho teniendo una visión agudísima para distinguir las cosas en la oscuridad tiene también un conocimiento inequívoco de estrellas determinadas para orientarse en la inmensidad del desierto. Es su ciencia y a practicarla está forzando por la defensa de su libertad amenazada. Con ella conoce la hora, fija el rumbo y marcha o duerme o vela. Es la ciencia común de los hombres de campo. Con placer, pero también con miedo, la revelaba Sancho a D. Quijote: “... que, a lo que a mí me muestra la ciencia...”

Una mirada hacia el cielo y el gaucho le dirá con exactitud la hora.

M.F., V 1541 - 1542: yo me encomendé a los santos,
y eché mano a mi facón

Quij., T II, cap XVII, p 163: “... y desenvainando la espada, paso ante paso, con maravilloso denuedo y corazón valiente, se fue a poner delante del carro, ‘encomendándose a Dios’ de todo corazón, y luego a su señora Dulcinea.”

M.F., V 1619 - 1620: metió la pata en un oyo,
y yo al oyo lo mandé.

Quij., T II, cap XXXIII, p 299: “... y al dejar este mundo y metermos la tierra adentro, por tan estrecha senda va el príncipe como jornalero, y no ocupa más pies de tierra el cuerpo del Papa que el del sacristan, aunque sea más alto el ‘hoyo’ todos nos ajustamos y encogemos...”

M.F., V 1657 - 1658: Lo agarramos mano a mano
entre los dos al porrón;

Quij., T II, cap XLVII, p385: “Déjenme ‘mano a mano’ con este demonio”

M.F., V 1677 - 1678 : ni un palo donde rascarme ,
ni un árbol que me cubije;

Cel., auto VIII, p 218: “Así que, quien a buen árbol se arrima, buena sombra le
cobija.”

Quij, T II, cap XXXII, p 284: “... quien a buen árbol se arrima, buena sombra le cobija.”

M.F., V 1687 - 1688: Amigazo, pa sufrir
han nacido los varones

Quij., T II, cap LXVI, p 541: “Tan de valientes corazones es, señor mio, tener sufrimiento en
las desgracias como alegría en las prosperidades; ...”

Comentario: Vieja máxima con que el macho se consuela recordando las agallas de su sexo.
Hasta Sancho, tan varón como el que más, acostumbrado a la fragua del sufrir,
levantaba el ánimo de su amo: “Tan valientes corazones es, ...”

M.F., V 2095 - 2097: Lo miran al pobre gaucho
como carne de cogote;
lo tratan al estricote;

Quij., T II, cap VIII, p 94: “... y pienso que en esa leyenda o historia que nos dijo el
bachiller Carrasco que de nosotros había visto debe de andar mi
honra a coche acá cinchado, y, como dicen, ‘al estricote’, aquí y
allí, barriendo las calles.”

Comentario: Al estricote: de mala manera. Es modismo tradicional español.

M.F., V 2287 - 2288: Cruz y Fierro, de una estancia
una tropilla se arriaron;

Quij., T I, cap XVIII, p 215: “... tanto que no podía ‘harrear’ ...”

Comentario: Arrear o harrear aquí usado con el sentido de: estimular a las bestias para que
echen a andar.

2.2. La Vuelta

M.F., V 101 - 102: Mucho ha habido que mascar
para echar esta bravata.

Quij., T I, cap XI, p 154: “ Y aun, si va a decir verdad, mucho sabe le que como un rincón
sin melindres ni respectos, aunque sea pan y cebolla, que los
gallipavos de otras mesas donde me sea forzoso ‘mascar’ despacio,
beber poco, limpiarme a menudo, no estornudar mi toser si me
viene gana, ...”

M.F., V 241 - 245: Se debe ser más prudente
cuanto el peligro es mayor;
siempre se salva mejor
andando con alvertencia,
porque no está la prudencia
reñida con el valor.

Quij., T II, cap IV, p 70: “... que ‘en los extremos de cobarde y de temerario está el medio de
la valentía’; y si esto es así, no quiero que huya sin tener para qué, ni
que acometa cuando la demasía pide otra cosa.”

M.F., V 307 - 312: Pero el indio es dormilón
y tiene un sueño projundo;
es roncador sin segundo
y en tal confianza es si vida
que ronca a pata tendida
dunque se dé güella el mundo.

Quij., T II, cap IX, p 99: “Estaba el pueblo en su sosegado silencio, porque todos sus
vecinos dormían y reposaban a ‘pierna tendida’, como suele
decirse.”

Quij., T I, cap XXXVII, p 456: “... y su amo se estaba durmiendo ‘a sueño suelto’...”

M.F., V 733 - 738: Es para él como juguete

escupir un crucifijo.
Pienso que Dios los maldijo
y ansina el ñudo desato.
El indio, el cerdo y el gato
redaman sangre del hijo.

Quij., T I, cap XL, p 487: "... a 'desatar' el lienzo, en el cual vi 'un nudo',..."

Quij., T I, cap XL, p 488: "Desaté el nudo..."

M.F., V 793 - 794 : Quien recibe beneficios
 Jamás los debe olvidar;

Quij., T I, cap XXII, p 275: "De gente bien nacida 'es agradecer los beneficios que reciben', y uno de los pecados que más a Dios ofende es la ingratitud."

M.F., V 1307 - 1308: Donde no hay casualidá
 suele estar la Providencia.

Quij., T II, cap LXVI, p 541: "Lo que te sé decir es que no hay fortuna en el mundo, ni las cosas que en él suceden, buenas o malas que sean, vienen acaso, sino por particular 'providencia' de los cielos y de aquí viene lo que suele decirse: que cada uno es artífice de su ventura."

M.F., V 1401 - 1404: La barea en la madrugada;
 jamás falta a este deber.
 Luego, lo enseña a correr
 entre fangos y guadales.

Quij., T II, cap X, p 105: "Esto dicho, volvió Sancho las espaldas y 'vareó', su rucio, y don Quijote se quedó a caballo, ..."

Comentario: Varear o barear al caballo consiste en hacerle ejercitarse.

M.F., V 1699 - 1702: no porque lleven mi sangre

- eso fuera lo de menos-
sinó porque dende chicos
han vivido padeciendo.

Quij., T II, cap XXXII, p 291: "... es hija de sus obras, y que las virtudes adoban la sangre,..."

Comentario: Es el pensamiento de D. Quijote que decía de su dama: "es hija de sus obras..."

Martín Fierro, por su vivencia encuentra la mayor fuerza de la virtud en el dolor y sufrimiento.

M.F., V 1917 - 1922: En esa estrecha prisión,
sin poderme conformar,
no cesaba de esclamar:
¡Qué diera yo por tener
un caballo en que montar
y una pampa en que correr!

Quij., T II, cap LVIII, p 470 : "- La libertad, Sancho, es uno de los mas preciosos dones que a los hombres dieron los cielos; con ella no pueden igualarse los tesoros que encierra la tierra ni el mar encubre;..."

M.F., V 1945 - 1946: metido en aquel infierno
sufre, gime, llora y calla.

Quij., T II, cap LVIII, p 470: "... el cautiverio es el mayor mal que puede venir a los hombres."

M.F., V 1995 - 1996: La justicia muy severa
suele rayar en crueldá

Quij., T I, cap XI, p 156 - 157: "'La justicia se estaba en sus propios términos', sin que la osasen turbar ni ofender los del favor y los del interese, que tanto ahora la menoscaban, turban y persiguen."

M.F., V 2041 - 2042: Pues siempre es bueno tener
compañeros de amargura.

Quij., T II, cap XII, p 131: “Mas si es verdad lo que comúnmente se dice, que ‘el tener
compañeros en los trabajos suele servir de alivio’ en ellos.”

Comentario: Nada mejor para el dolor que repartilo con un amigo.

M.F.: 2157 - 2158: Me llevó consigo un viejo
 Que pronto mostró la hilacha.

Quij., T II, cap V, p 75: “... no se ha de hallar la mochacha, y cada paso ha de caer en mil
faltas, descubriendo ‘la hilacha’ de su tela basta y grosera.”

Comentario: El español usó hilaza e hilacha como sinónimos: dar a conocer su personalidad.

M.F., V 2193 - 2196: La echaba de comedido;
 en las trasquilas lo viera.
 Se ponía como una fiera
 si cortaban una oveja;

Quij., T I, cap VII, p 124: “... que muchos van por lana y vuelven tresquilados ?”

Quij., T II, cap XXXII, p 295: “... que me trasquilen a cruces.”

Comentario : Tresquilar (antiguo) o trasquilar (atual): cortar el pelo a trechos sin orden ni arte
– bastante actual en el momento – o cortar la lana a algunos animales.

M.F., V 2317 - 2318: el diablo sabe por diablo
 Pero más sabe por viejo.

Quij., T II, cap XXIII, p 214: “Merlín, aquel francés encantador que dicen que fue hijo del
‘diablo’; y lo que yo creo es que no fue hijo del ‘diablo’, sino
que supo, como dicen, un punto más que el diablo.”

Comentario: Aún hoy, después de Dios, nadie para saber tanto como el diablo. “Merlín, aquí
citado por Cervantes, era bretón o galés. En la literatura medieval se le atribuían
a Merlín cuantas profecías sobre grandes acontecimientos se forjaban. La
leyenda explicaba su saber sobrenatural en parte, por haber sido ‘hijo del
diablo’.” (Andrés, Luis Murillo, p. 214 (nota11))

M.F., V 2331 - 2334: El hombre, hasta el más soberbio,

con más espinas que un tala,
aflueja andando en la mala
y es blando como manteca.

Quij., T II, cap XIII, p 127: “mi señora..., es más blanda que una manteca.”

M.F., V 2379 - 2380: A naides tengás envidia:
es muy triste el envidar.

Quij., T II, cap VIII, p 94 : “ Todos los vicios, Sancho, traen un no sé qué de deleite consigo;
pero ‘el de la envidia’ no trae sino disgusto, rancores y rabias.”

M.F., V 2461 - 2462: Tabernáculo, señor,
Le decía la culandrerera.

Quij., T II, cap III, p 62 : “Personajes, que no ‘presonajes’, Sancho.”

Comentario: ‘Culandrerera’ en lugar de curandera y ‘presonajes’ por personajes.

En el caso de la curandera se justifica por el uso de las hierbas culandro y el
culandrillo.

M.F., V 2613 - 2615: Había riendas de domar
frenos y estribos quebraos,
bolas, espuelas, recaos,

Quij., T I, cap XLVIII, p 573: “... a lo cual uno de sus criados respondió que el acémila del
repuesto, que ya debía de estar en la venta, traía ‘recado’
bastante para no obligar a no tomar de la venta más que
cebada.”

Quij., T II, cap XXV, p 230: “El hombre le respondió: - Más despacio, y no en pie, se ha de
tomar el cuento de mis maravillas: déjeme vuestra merced,
señor bueno, acabar de dar ‘recado’ a mi bestia; que yo le dire
cosas que le admiren.”

Comentario: La grafía recado – o con apócope – recaos desplaza las grafías anteriores y el
nuevo significado prospera en los círculos de las bestias y particularizarse en
‘conjunto de provisiones’ que componen su pienso – porción de alimento seco
que se da al ganado. De esta evolución llegamos al criollo vocablo: recado

(recao) para el apero, mientras que en España recado (recao) pasó a ser mensaje o respuesta que de palabra se da o se envía a otro.

M.F., V 2853 - 2858: Yo andaba ya desconfiado
de la curación maldita,
y dije: - Este no me quita
la pasión que me domina;
pues que viva la gallina,
aunque sea con la pepita.

Quij., T II, cap V, p 74: “- Eso no, marido mío – dijo Teresa -: ‘viva la gallina, aunque sea con pepita’; vivid vos, y llévase el diablo cuantos gobiernos hay en el mundo.”

Comentario: Pepita: un pequeño tumor que se produce en la lengua de las gallinas y no las deja cacarear.

M.F., V 2920 - 2922: que venía de la frontera,
que había pelao a un pulpero
en las últimas carreras,

Cel., auto VI, p 179: “Bien sufriré yo más que pida y ‘pele’; pero no todo para su provecho.”

Comentario: Pelar: gana, desplumar al contrario, en el juego. Este significado metafórico era corriente en España en el siglo XV.

M.F., V 3017 - 3018: como si me entrara el Malo
cuanto me hincaba a resar.

Quij., T II, cap LXI, p 508: “... al entrar de la cual, ‘el malo’, que todo lo malo ordena...”

Comentario: El malo: eufemismo del diablo.

M.F., V 3147 - 3148: Dándole sogas, muy luego
se deja pescar el tonto:

Quij., T II, cap XXII, p 209 - 210: “Iba don Quijote dando voces que le diesen ‘soga’, y más sogas, y ellos se la daban poco a poco;...”

Comentario: Dar sogá: facilitar aviesamente.

M.F., V 3457 - 3458: Vos siempre andas de florcita,
no tenés renta ni oficio;

Quij., T I, cap XI, p 152: “... no he hallado hecha relación de que los caballeros andantes
comiensen, si no era acaso y en algunos suntuosos banquetes que
les hacían, y los demás días se los pasaban ‘en flores’.”

Cel., auto I, p 129: “E tú amigos, que es cosa durable; ten con ellos constancia, no
vivas ‘en flores’.”

Comentario: Andar de florcita, en flores, haraganear.

M.F., V 3517 - 3522: ¿Dónde irán, pensaba yo,
A perecer de miseria?
Las pobres, si de esta feria
hablan mal, tienen razón,
pues hay bastante materia
para tan justa aflicción.

Cel., auto IV, p 158: “Bien conozco que ‘hablas de la feria’ segund te va en ella; así que
otra canción dirán los ricos.”

Comentario: Hablar de la feria es un antiguo refrán español “Cada uno dice de la feria como
le va en ella”. Es indudable que paralelamente a esa ha corrido otra con el verbo
‘hablar’ que se tornó mucho más conocida.

M.F., V 3571 - 3572: El que sabe ser buen hijo,
a los suyos se parece;

Quij., T I, cap VI, p 112: “ – Pues en verdad – dijo el cura – que no ha de valer al hijo la
bondad del padre.”

Comentario: Buen hijo, la sentencia esta formulada en justos términos de lealtad, de moral,
porque para ser digno de su padre, que no quiera vivir de prestado, debe usar sus
virtudes en sus propias obras y alzarse, por propio esfuerzo.

Un viejo refrán español: “El hijo que aprovece, à su padre parece” y abre camino por donde entender y aprovechar aquella desolada sentencia del cura: “no le ha de valer al hijo...”

M.F., V 3583 - 3588: Aquel que tiene buen nombre
 muchos dijustos ahorra;
 y entre tanta mazamorra
 no olviden esta alvertencia:
 aprendí por esperencia
 que el mal nombre no se borra.

Quij., T II, cap III, p 60: “Una de las cosas – dijo a esta razón don Quijote – que más debe de dar contento a un hombre virtuoso y eminente es verse, viviendo, andar con ‘buen nombre’ por las lenguas de las gentes, impreso y en estampa. Dije con ‘buen nombre’, porque siendo al contrario, ninguna muerte se le igualara.

M.F., V 3753 - 3754: Él se daba muchos aires;
 pasaba siempre leyendo;

Quij., T II, cap XXXVII, p 327: “A lo que Sancho respondió :

- Después que ‘tengo humos’ de gobernador se me han quitado los váguidos de escudero, y no se me da por cuantas dueñas hay un cabrahígo.”

Comentario: Darse aires o tener humos lo usaban los autores españoles desde los siglos XV y XVI, para significar la liviana vanidad.

M.F., V 3904 - 3906: Era fantástico el negro,
 y para no dejar dudas
 medio se compuso el pecho.

Quij., T II, cap XII, p 124: “Pero escucha; que, a lo que parece, templando está un laúd o vigüela, y, según ‘escupe’ y se ‘desembaraza el pecho, debe de prepararse para cantar algo.”

M.F., V 3992 - 3994: Mi madre tuvo diez hijos,

Los nueve muy regulares,
tal vez por eso me ampare
la Providencia divina:
en los güevos de gallina
el décimo es el más grande.

Quij., T II, cap XXIII, p. 212 : “... no traía arma ninguna, sino un rosario de cuentas en la mano, mayores que medianas nueces, y ‘los dieces’ así mismo como huevos medianos de avestruz; ...”

Comentario: Este pasaje es uno de los más oscuros del poema. Pero, sabiéndose que el Moreno tuvo como maestro un fraile:

4005 – 4006: ‘cuanto sé lo he aprendido
porque me lo enseñó un fraile.’

Y, aquí cita la Providencia divina, está claro que encierra el número diez, símbolo sagrado. Y bien sabe él que es elegido del cielo.

M.F., V. 4517 – 4518: La creía ya desollada
mas todavía falta el rabo,

Quij., T II, cap II, p. 57 : “-Pues ¿hay más? – preguntó don Quijote.

-Aún ‘la cola’ falta por desarrollar – dijo Sancho -. Lo de hasta aquí son tortas y pan pintado, ...”

Comentario: ‘Aún falta el rabo – o la cola – por desarrollar’, arcaico refrán español, que quiere decir que el trabajo más pesado está por venir.

M.F., V 4645 – 4648: El hombre hay de ser prudente
para librarse de enojos;
cauteloso entre los flojos;
moderao entre los valientes.

Quij., T II, cap XXVIII, p. 256 : “... y es de ‘verones prudentes’ guardarse para mejor ocasión.”

Apriendan de las cigüeñas

Este ejemplo de ternura.

Cel., auto IV, p 162: “Las cigüeñas mantienen otro tanto tiempo a sus padres viejos en el nido, quanto ellos les dieran cevo siendo pollitos.”

M.F., V 4769 – 4774: Y les doy estos consejos
que me ha costado alquirirlos,
porque deseo dirigirlos;
pero no alcanzar mi ciencia
hasta darles la prudencia
que precisan pa seguirlos.

Cel., auto I, p 130: “Bien dizen que ‘la prudencia’ no puede ser sino en los viejos, y tú mucho moço eres.”

Cel., auto I, p 132: “... la discreción mayor es ‘la prudencia’, y ‘la prudencia’ no puede ser sin experimento; y la esperiencia no puede ser más que en los viejos, e los ancianos somos llamados padres, e los buenos padres bien aconsejan a sus hijos.”

Comentario: Fierro – así como la Celestina ya lo hubiera hecho antes – valora sus consejos.
Fruto de las vicisitudes de la vida. Es la riqueza de su herencia.

Conclusión

Con el *Martín Fierro* la literatura gauchesca termina, pero el poema se perpetua. La imitación que suscita tendrá por modelo a este poema más que al folklore que se ha absorbido casi por entero.

Hernández toma de Hidalgo, de Lussich – principalmente de estos - : encuentros, vida entre nuevas fronteras, pérdida del hogar y la familia, las cautivas, indios, malones, etc. Lo que Hernández no toma en absoluto es el sentimiento de patria y sus corolarios, y esa ausencia de la sustancia ‘mater’ de la gauchesca hernandiana acentúa su sabor arcaico, - pudiendo haber otras interpretaciones – de obra que pudo haber sido escrita antes de la independencia de los tres países cuna del gaucho: Argentina, Brasil y Uruguay.

Indiscutiblemente, el *Martin Fierro* como toda obra exponente, trae directa e indirectamente obras que sus luces alumbran por si sólo a través del tiempo así como ayudan a otras, a que tengan sus propias luces. Y, este eslabón de *Don Quijote* y *La Celestina* con el *Martín Fierro*, obras de cumbre en sus épocas, se ayudan, se completan y renacen para iluminar diversos tiempos, pues el de ellas es: el presente.

¿Cómo en realidad se procesó este eslabón, entre *Martín Fierro*, *Don Quijote* y *La Celestina*? ¿Fue Hernández, que a través de sus lecturas, los absorbió y se los pasó al gaucho? ¿O este descendiente directo del peninsular, los trajo y Hernández los recogió?

Sea de una forma o de otra, estos dichos, aforismos, axiomas, refranes hacen parte de toda la pampa argentina, brasilera y uruguaya. O siendo a través del inmigrante que dejando caer de sus bolsillos estas preciosas semillas “filosófico-literarias”, que Hernández recogió y sembró en su obra. O siendo a través de alguna otra forma - ¿por su lectura a estas obras? – en la pampa del *Martín Fierro* están perenne los tres: *Martín Fierro*, *Don Quijote* y *La Celestina*. Pero la investigación continúa.

Bibliografía

- (1) ASSUNÇÃO, Fernando O. *Historia del gaucho*. Buenos Aires: Editorial Claridad, 1999. 338 p.
- (2) ibid.
- (3) LUDMER, Josefina. *O gênero gauchesco: um tratado sobre a pátria*. Trad.: Antônio Carlos Santos. Chapecó – SC: Editora Argos, 2002. 309 p. Tradução de El género gauchesco: un tratado sobre la patria.
- (4) JITRIK, Noé. *José Hernández*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1971. 114 p.
- (5) ASSUNÇÃO, Fernando O. *Historia del gaucho*. Buenos Aires: Editorial Claridad, 1999. 338 p.